

# Participación política de jóvenes formados desde la educación popular en Medellín, Colombia\*

Political Participation of Young People Trained through Popular Education in Medellín, Colombia

## Resumen

Desde la voz y la mirada de jóvenes agrupados en organizaciones artístico-culturales que reciben formación mediante la educación popular, este artículo pretende reflexionar sobre sus percepciones y prácticas políticas en la ciudad de Medellín. Metodológicamente se recorrió a grupos focales, observación directa y revisión documental. A nivel de resultados emergió la importancia del diálogo como fundamento para participar socio-políticamente y la forma cómo estos jóvenes dinamizan su realidad y configuran nuevas experiencias micropolíticas en sus territorios y ciudad. Obteniéndose como conclusión que los jóvenes medellinenses, formados desde la educación popular, adquieren características políticas significativas para contribuir en el desarrollo de sus comunidades; destacándose en ello el aporte significativo de la educación popular para la formación de sujetos con fortalezas para participar en el ámbito de lo político, incidiendo en la transformación de los sujetos y sus realidades.

## Autor

Juan Felipe Vanegas Upegui

Sociólogo

Planes y Manejos Ambientales

felipevanegas00@gmail.com

Recibido: 23-03-2016

Aprobado: 17-08-2016

**Palabras clave:** educación popular, formación política, organización juvenil, participación comunitaria, participación juvenil.

---

\* Artículo resultado del proyecto de investigación *Participación Juvenil*. Financiado por la Federación Internacional Fe y Alegría y ejecutado en el periodo 2011-2014.

## Abstract

From the voice and viewpoint of young people grouped in artistic-cultural organizations that receive training through popular education, this article sought to reflect on their perceptions and political practices in the city of Medellín. Methodologically, focus groups, direct observation and documentary reviews were used. In terms of results, the importance of dialogue as a basis for socio-political participation emerged, as well as how these young people dynamize their reality and shape new micropolitical experiences in their territories and city. As a conclusion, it was drawn that young people from Medellín, trained through popular education, acquire significant political characteristics to contribute to the development of their communities. The significant contribution of popular education to the training of subjects with strengths to participate in the sphere of politics was highlighted, influencing on the transformation of subjects and their realities.

**Keywords:** popular education, training in politics, youth organization, community participation, youth participation.

## Introducción

Este artículo de reflexión investigativa presenta un análisis sobre cómo algunos jóvenes, formados desde la educación popular, conciben y ejercen lo político para sus prácticas de participación política en la ciudad de Medellín, Colombia. La indagación se realizó durante los años 2014 y 2015 con miembros del proyecto Participación Juvenil<sup>2</sup>, en el que participaron más de doscientos jóvenes pertenecientes a diferentes grupos juveniles de la ciudad, con un promedio de edad entre los catorce (14) y dieciocho años (18). Sin excepción, los jóvenes estudiaban en algunas de las Instituciones Educativas Fe y Alegría ubicadas en sectores marginales de Medellín.

La línea de exposición de este artículo inicia con la definición de los principales utillajes conceptuales empleados para la reflexión propuesta. Para el concepto de lo político se siguieron los planteamientos de Chantal Mouffe (1999, 2007) y Hannah Arendt (1996, 1997), a partir de los cuales emergen los principios éticos y políticos como aspectos relevantes en la relación interpersonal y social de los sujetos. En lo referente al concepto de educación popular, propuesta educativa formalizada por Paulo Freire (1969, 1970), para esta reflexión se consideran principalmente los aportes de Salvador Torres (2000) y Alfredo Ghiso (2015), pues permiten establecer la conveniencia de la educación popular en los espacios de interacción juvenil. Para efectos de este trabajo, se considera que el abordaje de estos conceptos facilita la comprensión de la realidad política, educativa y social en la que están inmersos los jóvenes que participaron en el proyecto.

<sup>2</sup> Participación Juvenil es un proyecto coordinado por el programa de Promoción Social y Desarrollo Comunitario de Fe y Alegría en la ciudad de Medellín, que está siendo desarrollado desde el año 2011. El rol del autor al interior de este programa como profesional de apoyo y dinamizador de los grupos, le permitió el conocimiento empírico y el acceso a la información que soporta el contenido de este trabajo.

## Aproximaciones teóricas a lo político

Para Chantal Mouffe (2007) lo político inicia con la diferenciación entre este concepto y la política: lo político se refiere a la dimensión de antagonismo que constituye las sociedades humanas; mientras que la política es el conjunto de prácticas e instituciones mediante las cuales se crea y consolida un determinado orden y se organiza la coexistencia humana en el ambiente conflictivo que deriva de lo político y la vida cotidiana.

Los orígenes de lo político, según lo identifica Mouffe (2007), se relacionan con los fundamentos del pensamiento liberal propuesto por Carl Schmitt, basado en un enfoque racional e individualista que privilegia la relación amigo-enemigo como forma de concebir lo político, que al mismo tiempo impide el reconocimiento de las identidades colectivas. Así, la conformación de un “nosotros” opuesto a “ellos”, propuesto por el pensamiento liberal, configura una esfera de decisión y no de libre deliberación entre las diferentes formas colectivas de identificación que intervienen en la política.

Desde las consideraciones de Mouffe (1999), lo político tiene una estrecha relación con el antagonismo, pero al mismo tiempo existe la posibilidad de trascenderlo. En este sentido, el antagonismo, como forma de lo político, no es necesariamente una relación amigo-enemigo, sino que también se presenta la posibilidad de que una identidad colectiva –nosotros–, como bien lo son las identidades juveniles, al relacionarse con –ellos–, es decir, con otros grupos poblacionales con intereses sociales o políticos diferentes, se

promueva un cuestionamiento a la identidad del “nosotros”; produciéndose una amenaza a su existencia e incidencia en el escenario político.

Es en este sentido que en la propuesta argumentativa de Mouffe (2007), una forma superior de relación social en el ámbito de lo político, se denomina como agonismo. Para comprender este concepto es necesario contrastarlo con el antagonismo que, como ya se vio, proviene del pensamiento liberal y está constituido por la relación nosotros-ellos; en la que no se comparten bases de identidad colectivas en común. El agonismo, por su parte, establece una relación nosotros-ellos en la que se reconoce la legitimidad de las identidades pese a no darse la solución racional a su conflicto, formas de concebir el mundo ni a sus proyectos de sociedad.

De manera que, “(...) aunque en conflicto, se perciben a sí mismos como pertenecientes a la misma asociación política, compartiendo un espacio simbólico común dentro del cual tiene lugar el conflicto” (Mouffe, 2007, p.27). Y si bien el antagonismo y el conflicto siempre van a estar presentes (Díaz, 2003), es posible que a través del establecimiento de instituciones y prácticas democráticas, incluyentes y participativas, este se pueda “domesticar” y desarrollarse de un modo agonista. Cuando las relaciones sociales adquieren una connotación agonista, es entonces cuando aparece lo político.

La emergencia de lo político en la vida cotidiana, se centra en que ya lo político no puede buscarse solo en los espacios habituales, por ejemplo, en el parlamento o

en los partidos políticos tradicionales. En la actualidad, lo político se encuentra en lugares muy diferentes como lo evidencia el surgimiento de una serie de resistencias territoriales provenientes desde lo local, pues son iniciativas ciudadanas desde el barrio, la cuadra o un grupo de vecinos o ciudadanos que expresan ciudadanía con base en expresiones culturales,<sup>3</sup> y no están ligadas necesariamente a las ideologías y espacios tradicionales. Estos lugares y actores diferentes y alternativos en los que actualmente se encuentra lo político se denomina micropolítica, toda vez que permiten encuentro y diálogo entre diversos.

La emergencia de estos espacios alternativos gestionados desde los propios territorios, por fuera de los espacios habituales, se convierte también en una alternativa a los modos dominantes de participación institucional, erigiéndose en participación social de tipo popular (Lavín y Nájera, 2003), que logra contextualizar y articular las propias problemáticas e incidir en procesos socio-políticos de ciudad.

Los jóvenes constituyen uno de los tantos grupos sociales que no han encajado en la noción clásica de ciudadanía. En la idea clásica de ciudadanía vista desde Thomas Marshall, concepción que se ha configurado como hegemónica, se define en tres dimensiones:

<sup>3</sup> Algunos ejemplos de estas expresiones son: marchas de madres comunitarias, realización de grafitis y murales en los barrios, emisoras comunitarias o barriales y carnavales juveniles. Las anteriores son algunas manifestaciones de ciudadanía con base en expresiones culturales con contenido simbólico y político realizadas por los diversos actores sociales y que deben ser consideradas en el marco de la micropolítica.

La civil, que garantiza los derechos civiles y las libertades personales para los miembros de un territorio delimitado; la política, que busca garantizar el derecho al sufragio y a la participación y, finalmente, la social, referida a los derechos de bienestar y vinculados a la política social del Estado-nación (Reguillo, 2000, p.33).

Siguiendo a Reguillo (2000), los jóvenes logran visibilizarse como grupo social, básicamente en la última mitad del siglo xx, gracias a la reorganización productiva de la sociedad que acarrea el aceleramiento industrial, técnico y científico con alta participación de la población juvenil, a la oferta y el consumo cultural pensado para los jóvenes y al discurso jurídico que inicia a recaer sobre estos. Más allá de lo anterior, el trasfondo de la visibilización de los jóvenes ante la sociedad estriba, para Reguillo (2000), en dos asuntos clave: las prácticas y las expresiones culturales, perspectivas desde las cuales los jóvenes evidencian su existencia ante la sociedad.

Lo anterior significa entonces que los jóvenes no están fuera del escenario socio-político, a pesar de que la concepción clásica de ciudadanía los excluya y constituyen, por el contrario, un grupo social organizado con maneras propias de entender y ubicarse en el mundo y relacionarse con los “otros”, con formas de protección y seguridad ante un orden social que los excluye; favoreciendo, ante un mundo incierto, la consolidación de sentido hacia el futuro como algo que nace desde el presente.

En este sentido, la concepción clásica de ciudadanía propicia la exclusión política a

ciertos grupos sociales, particularmente a los jóvenes, por su imposibilidad de ejercer el voto y por las representaciones sociales negativas referentes a estos; relacionándolos con prácticas inmaduras, sin sentido e incluso delictivas (Perea, 2008), las cuales aunque están presentes, no son una generalidad y tampoco les son innatas.

En ese orden de ideas: ¿cómo se podrían entender las expresiones culturales y artísticas propias del proceso de visibilización de los jóvenes frente a la sociedad, mediante las cuales expresan su postura política, intereses sociales, inconformismos, además que proponen alternativas de organización y expresión política? Claramente, se debe considerar una forma alternativa para el ejercicio de la ciudadanía, que permita ampliar su sentido para que estos jóvenes sean considerados como ciudadanos, reconociendo su diferencia, diversidad, pluralidad, incidencia en el futuro, pertenencia a la sociedad, y ejercicio de la ciudadanía desde el arte y la cultura.

Asimismo, la posible exclusión política podría generar que estos jóvenes desconozcan asuntos cruciales para la participación política de manera asertiva, en cambio podrían aceptar y desarrollar prácticas violentas para hacer valer sus intereses, negar el diálogo y el reconocimiento del otro, las diferencias y diversidad de identidades que conforman la sociedad, acentuando así el proceso de exclusión política y referentes negativos sobre las juventudes.

En complemento a las ideas hasta ahora presentadas sobre lo político, la política

y la ciudadanía, Arendt (1997) considera que la política se basa en la pluralidad de hombres, quienes están juntos a pesar de la diversidad y logran organizarse políticamente en medio del caos absoluto que generan las diferencias. La política, desde Arendt, es entonces aquello que permite unir a los diversos y diferenciarlos; mientras que lo político es considerado como “los asuntos humanos entre los que nos movemos todos los días” (Arendt, 1997, p.52), que hace que los hombres seamos esencialmente activos y logra que dichos asuntos tengan durabilidad.

Visto así, el sentido de la política es la libertad, y se logra gracias a la existencia de lo político debido a que no se trata solo de la libertad sino también de la vida y de los fundamentos básicos a través de los cuales el hombre se organiza políticamente y coexiste con los diversos. Es por ello que para Arendt (1997):

La política es una necesidad ineludible para la vida humana, tanto individual como social. Puesto que el hombre no es autárquico, sino que depende en su existencia de otros, el cuidado de esta debe concernirnos a todos, sin lo cual la convivencia sería imposible. Misión y fin de la política es asegurar la vida en el sentido más amplio. Es ella quien hace posible al individuo perseguir en paz y tranquilidad sus fines (p.66).

Lo que permite la convivencia entre los hombres es lo político, esencia de la política. Con base en el pensamiento griego, Arendt (1997, 1996) argumenta que el sentido de lo político desde esta civilización era que los hombres se relacionaran entre sí con libertad, solucionando sus

conflictos y los de la sociedad conversando y persuadiéndose, sin recurrir a la violencia, la coerción o dominación.

En este sentido, la política tiene dos formas de realizarse, a saber: a través de lo político y de lo no político. El primero se refiere al diálogo, discurso, argumentación y persuasión entre ciudadanos iguales en tanto hombres diferentes. Por su parte, la política pierde su sentido político cuando se comprende fundamentada en la violencia, considerándose la dominación como el concepto central de la teoría y praxis política.

Así, la participación en la política desde lo político, es un valor en sí misma, un derecho fundamental, un deber (Díaz, 2003); un medio de relación social basado en la convivencia, "(...) mejora social y personal, y búsqueda e implementación de soluciones colectivas para problemas concretos del mundo de la vida" (Martínez, 2003, p.5).

### **Educación popular: horizontes pedagógicos, sociales y políticos**

La educación popular, a pesar de que ha estado en constante configuración y retroalimentación, surgió en América Latina bajo la praxis y el pensamiento de Paulo Freire en la década de 1960. Fue formulada como una corriente pedagógica caracterizada por su postura política manifestada desde los procesos de educación social; intencionalmente emancipadora a partir de la reflexión y la acción crítica de sujetos concretos.

Los principios de la educación popular que en esta reflexión se rescatan son: pe-

dagógicos, sociales y políticos; siendo tres los ejes transversales que deben también ser aclarados, en tanto son la directriz de la reflexión central de este artículo: los sujetos concretos a los que se refiere la educación popular, el diálogo y lo dialéctico.

Cuando se habla de sujetos en la educación popular se hace alusión a los pobres, sectores populares, gobiernos locales, mujeres, niños y jóvenes, pero también a las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y demás instituciones que promueven, apoyan y acompañan los procesos y actores sociales que creen y se inclinan por la postura política, social y pedagógica que este tipo de educación propone. Es en esta línea que Torres (2000) sostiene que la educación popular tiene como elemento constitutivo la pretensión de construir sujetos que intervienen con propuestas y proyectos políticos y en programas educativos a partir de una pedagogía que afecta sus estructuras mentales, valorativas y simbólicas. Es de reconocer no solo a los sujetos sociales, sino también la subjetividad que estos desarrollan a través de la educación popular, caracterizada por la autonomía y criticidad.

Los sujetos sociales no son dados de manera objetiva o simplemente aparecen en la realidad como caídos del cielo; estos se constituyen a través de prácticas y reflexiones históricas e intersubjetivas; mediante el diálogo dialéctico de saberes que logran entablar. Lo mismo sucede con la realidad social a la que se enfrentan, la cual, si bien está para transformarla, su conocimiento y comprensión no es objetivo y tampoco se presenta de la misma manera, sino que es una interpretación a

la que cada sujeto le da su propio significado (Torres, 2000).

Esto expresa que no existen realidades absolutas ni sujetos homogéneos en la educación popular, sino que los sujetos formados a través de metodologías dialógicas y participativas ofrecidas por la educación popular, son los llamados a comprender críticamente la realidad social, política y educativa en la que interactúan, con el fin de transformarla.

Otro eje clave en la educación popular es el diálogo, el cual más que reducirse a una palabra o una técnica, es una práctica, una metodología, algo innato al hombre y a su naturaleza. Alfredo Ghiso (2015) se refiere al diálogo como elemento principal que convierte al hombre en ser humano críticamente comunicativo, permitiéndole reflexionar sobre la realidad, su potencial y alternativas para transformarla. El diálogo permite reflexión conjunta sobre lo que se sabe y no se sabe, el acercamiento al objeto de estudio y su investigación, además de la vinculación del sujeto con la realidad en que interactúa.

Ghiso (2015) parte por establecer que desde su raíz etimológica, diálogo, significa, a través de la palabra; pero además es discurso consciente y reflexivo con el objetivo de generar cabio en los sujetos y sus realidades. Gracias al diálogo se genera incertidumbre en lo que se cree cierto; su práctica no es de manera espontánea sino un acto lingüístico que permite el encuentro con el otro para construir conocimiento mediante el logos, que es la palabra consciente, reflexionada y transformadora. Entonces, desde estas aproximaciones al diálogo en

la educación popular, propone Ghiso que el principal compromiso ético debe ser no usarlo como mecanismo de manipulación; es decir, que no debe ser asumido como una técnica para obtener resultados, datos o información y tampoco como una táctica para hacer amigos o lograr ciertos objetivos.

En lo concerniente a lo dialéctico, en la educación popular se refiere a que, si bien el punto de partida es lo concreto, lo simple, lo más cercano, es decir, la práctica social de los sujetos que participan del proceso educativo y político, este punto inicial debe ser trascendido hacia lo abstracto y lo complejo. Lo que significa una praxis social más consciente y de mayor impacto, a través de las reflexiones que suscite el proceso y el mayor nivel de conscientización que lo sujetos sociales van adquiriendo; para de ese modo mejorar la práctica socio-política y estar en constante formación y transformación personal y social (Torres, 2007).

Un argumento que refuerza la pertinencia de la educación social, en particular la educación popular, con los lugares diferentes y alternativos en los que actualmente se encuentra lo político, estriba en lo que algunos estudios pedagógicos y sociológicos resaltan como la "(...) fuerte influencia ejercida por las políticas económicas en los sistemas de educación tradicional, que obstaculizan las posibilidades de participación y transformación socio-culturales" (Lavin y Nájera, 2003, p.35). De ahí la necesidad de abordar los procesos formativos desde otros paradigmas educativos como es el caso de la educación popular, que:

(...) trata, en lo particular, de prácticas socioeducativas más o menos sistematizadas, enfocadas a enfrentar necesidades o inquietudes de personas, grupos y movimientos sociales acerca de cómo resolver problemas de sus condiciones de vida y mejorar y/o resguardar su entorno ecosocioambiental. Desde esta perspectiva, el fenómeno educativo que se verifica en la sociedad alcanza una versatilidad, diversidad y pluralidad que ha complejizado las tareas de socialización y formación humana (Lavin y Nájera, 2003, p.36).

Hasta este punto se ha establecido un marco conceptual útil para explicar cómo se relaciona lo político con la educación popular, toda vez que mediante la formación basada en el diálogo para potencializar sujetos dialécticamente críticos y reflexivos es posible que estos, en este caso los jóvenes con quienes se desarrolló la investigación, ejerzan su ciudadanía y participen políticamente desde la micropolítica y lo político. Lo cual será ampliado en la parte de discusión de los resultados y conclusiones que se encuentran después del desarrollo metodológico que viene a continuación.

## Metodología

La investigación social cualitativa apunta a la comprensión de la realidad vista como un proceso de construcción, en el que confluye la lógica de los múltiples y diversos actores (Galeano, 2009); buscando su conocimiento “desde adentro” y dando especial énfasis a las singularidades y particularidades de los procesos sociales. Lo subjetivo, lo vivencial, la interacción entre los sujetos, lo cotidiano,

lo local y cultural son aspectos clave para comprender los significados y cualidades de los actores y, por supuesto, de los procesos sociales.

En consecuencia con lo anterior, las estrategias metodológicas utilizadas en el desarrollo de la investigación fueron realizadas con los jóvenes miembros de Participación Juvenil que ya hacían parte de procesos de formación desde la educación popular. Dichas estrategias se dividieron en dos bloques. El primero se basó en la observación directa y revisión documental, mientras que el segundo buscó el intercambio entre el equipo investigador y los jóvenes que participaron del proyecto por medio de la realización de dos (2) grupos focales.

Las salidas de campo para realizar observación directa se realizaron entre 2014 y 2015 en eventos tales como: carnavales barriales, marchas juveniles, actividades culturales que incluían bailes, poesía, y otras expresiones artísticas en contextos tales como la celebración de la semana de la juventud y encuentros de resistencia social frente a coyunturas sociales, políticas y educativas. Los objetivos de Participación Juvenil en estos eventos fueron: “desestigmatizar” a los jóvenes, incidir en las representaciones sociales que existen en torno a este grupo poblacional y participar en la construcción de lo político. Los escenarios en los que se realizaron estas actividades fueron las Instituciones Educativas en las que estudian los jóvenes, los barrios y comunas en las que habitan, y los escenarios públicos destinados en la ciudad de Medellín para realizar este tipo expresiones

ciudadanas, tales como el Centro de la ciudad y la Plazoleta de La Alpujarra al frente del Concejo Municipal.

Considerando que el grupo focal es una de las estrategias de investigación social cualitativa que, de manera grupal e interactiva, permite la recolección de información a través de una conversación, en donde el investigador define categorías e interrogantes que guían la discusión (Galeano, 2009), se realizaron dos (2) grupos focales en los que participaron veinticuatro (24) jóvenes (doce jóvenes diferentes por cada grupo focal). Las categorías que guiaron la discusión fueron: ser joven, participación política, la educación formal en contraste con la educación popular, la ciudadanía y su ejercicio como tal.

Al finalizar cada grupo focal se presentaron, por parte del investigador, los resultados más significativos de las discusiones en concordancia con el propósito de la actividad investigativa, para que los jóvenes partícipes debatieran las conclusiones y validaran los resultados.

Los resultados obtenidos en el trabajo de campo fueron triangulados con los grupos focales, el contenido de los diarios de campo y la información producto de la investigación documental. El análisis de la información se realizó mediante el método hermenéutico, ya que permite establecer relaciones entre la información producida en el trabajo de campo con la teoría misma; es decir, los resultados simbólicos y de sentido del grupo focal y la observación directa en relación y confrontación con las categorías teóricas propuestas.

## Reflexiones y discusión en torno a los resultados

Los resultados permitieron identificar, en primera instancia, que las concepciones de los jóvenes sobre lo político y la política no son claras, y no establecen diferenciaciones entre estos conceptos y sus aplicaciones cotidianas. Percibiéndose cierto acercamiento a lo político en relación con la poesía, la igualdad y la paz en relación a las propuestas que no cumplen los políticos y con la falsa representación que hace el político de los pobres, ya que “no expresa lo que realmente nosotros pensamos ni lo que pasa hoy en día en el país (...) donde el político encorbatado no pertenece al pobre y que igualmente el pobre no tiene voz”,<sup>4</sup> tal como lo expresa una de las jóvenes que participó de los grupos focales.

De acuerdo con los resultados, las percepciones de la política que tienen los jóvenes van en contra vía de lo propuesto por Arendt (1997), en tanto para ellos, los adultos, que son los que practican la política, siempre los “van a tener en la mala”, “no nos dan la oportunidad de mostrar lo bueno que tenemos” y “nos van a ver como algo que está ahí y simplemente le estorba a la sociedad”; concluyendo que lo que piensan los *otros*, los adultos, de los jóvenes “siempre es desde un lado negativo”. Visto así, estas percepciones alejarían a los jóvenes de la política en el sentido en que no encuentran en ella un espacio que da lugar a la diversidad y pluralidad, como tampoco al diálogo y a la libertad.

<sup>4</sup>Todas las afirmaciones de los jóvenes presentadas en este artículo fueron obtenidas en grupos focales realizados en el marco de esta investigación el 1 de noviembre del 2014.

La apatía y el malestar hacia la política y sus prácticas tradicionales son evidentes en las expresiones de los jóvenes, por ejemplo:

La política ha abandonado su esencia, y ahora se refiere a una carrera en la que el que tenga más poder, gana, (...) por eso yo lo veo como algo negativo, porque las personas que hacen la verdadera política son asesinadas y los que se dedican a hacer daño y prefieren la corrupción siempre quedan vivos, libres y adquieren más poder (Grupo focal, 2014).

Esto, analizado desde Mouffe (2007), sugiere que para estos jóvenes hay carencia de oportunidades para participar democráticamente en la política, ya que su existencia e identidad como grupo social podría verse no reconocido y vulnerado, representando una amenaza para su existencia.

Además, las opiniones de los jóvenes que evidencian exclusión y una distancia con la praxis política de los adultos, permiten identificar una relación de antagonismo con los “otros” y generación de vínculos sociales que no están fundamentados en el diálogo ni el reconocimiento del otro; características esenciales que ofrece lo político y la educación popular para que estos jóvenes participen políticamente de manera activa y asertiva.

Si bien las aproximaciones que poseían los jóvenes que participaron de los grupos focales sobre las concepciones y diferencias de la política y lo político estaban fundamentadas en sus experiencias, intuiciones o reflexiones del momento, es de comprender que no se encontró una contundente relación entre sus perspectivas y

los constructos académicos. Sin embargo, en ningún momento se trató de evaluar sobre estándar alguno, sino de comprender, identificar, reflexionar y tratar de explicar sus propias realidades, incidencia en ellas y posibles puntos de encuentro con lo político en términos académicos, sus diferencias y complementariedad. No obstante, la formación que reciben desde la educación popular y las prácticas de participación política a las que recurren dan pie para considerar el aprovechamiento de los escenarios de micropolítica y las potencialidades adquiridas mediante la educación popular que ayudan a que ejerzan ciudadanía y participación política.

Es así como desde la perspectiva de los jóvenes, estos practican los principios de lo político en el colegio a través de la elección del representante del salón o del personal, siempre y cuando haya una conciencia real de las propuestas, intereses políticos, límites y potencialidades propuestos por el candidato y no dejándose llevar por argumentos materialistas, irrisorios o idealistas. Es de aclarar que de solo practicarse el voto sin conciencia se estaría ejerciendo la política sin sentido político. Mientras que cuando se reflexionan aquellas propuestas, son dialogadas y problematizadas por los diversos actores y sujetos sociales partícipes de dicho escenario político; se ejerce participación desde lo político.

Las percepciones y prácticas juveniles permiten inferir que la formación que reciben desde la educación popular está ayudando a que los jóvenes se consideren a sí mismos como sujetos con la posibilidad de cambiar la realidad, y que hallen en la vida cotidiana diversos espacios físicos y

sociales no tradicionales para encontrarse con el otro y dialogar sobre asuntos políticos. Además de la construcción sobre sí mismos como sujetos y grupo social, la educación popular contribuye a que las prácticas mediante las cuales los jóvenes participan en asuntos políticos sean acordes con su identidad y expectativas, pues optan por hacerlo mediante expresiones artístico-culturales con un alto nivel de contenido simbólico.

De este modo, considerando las palabras dadas por los jóvenes, las prácticas en que estos consideran que hacen ejercicio de lo político están contempladas en ámbitos que van desde sus hogares hasta sus Instituciones Educativas, y están fundamentadas en la igualdad de condiciones y horizontalidad en las relaciones sociales. En este sentido, hay relación directa con lo propuesto por Arendt (1997) en cuanto a la participación en el espacio público a través de la deliberación, fundamento que incluso desemboca en la posibilidad de crear nuevos comienzos; es decir, el futuro como potencialidad, susceptible de construirse desde sus propias realidades. Así mismo, hay presencia de criterios éticos, lo dialéctico, la crítica y la reflexión, que son características aportadas por la educación popular.

En consecuencia, la participación política es una preocupación en los procesos formativos implementados desde la educación popular que reciben estos jóvenes; con todo, la participación socio-política es también una construcción socioeducativa y al mismo tiempo un proceso de aprendizaje (Salmán y García, 2011). Por lo anterior, continuando con las posibles

formas de participar en lo político, ya no desde las percepciones sino desde las prácticas y actividades concretas que los jóvenes realizan, es a través de la creación de grupos juveniles en los que se divierten, “aprenden y se podría llegar a encontrar la igualdad”, tal como expresó en un grupo focal. Esta forma de organización contribuye, inclusive, a crear conciencia sobre algunas de las problemáticas sociales más acuciantes, por ejemplo, el cuidado del medio ambiente. Conciencia que podría ser llevada por estos jóvenes a otros escenarios –colegio, familia–, logrando una conciencia de mayor envergadura y de esta manera proyectar acciones para incidir en dichas problemáticas.

Los grupos juveniles fortalecen también su identidad social, narraciones colectivas, organización como sujetos sociales y proyecciones sociopolíticas. En estos grupos establecidos desde la educación popular, se vislumbra cualidades dialógicas y participativas, reconociendo otros sujetos sociales en sus diferencias y similitudes; asumiendo principios de solidaridad y ética, con criterios para cuestionar los aspectos objetivos de la sociedad y la cultura tales como la inequidad, la desigualdad y las injusticias. Características de la educación tradicional que les imparten en las instituciones y en la misma familia, y los desafíos a los cuales deben hacerle frente para superar el *statu quo*.

Asimismo, una forma utilizada por los jóvenes para participar desde lo político es a través de las opiniones que se dan. Compartir los puntos de vista, persuadir, discutir diversas problemáticas y hacer uso adecuado de la palabra a través de

opiniones fundamentadas y propuestas viables, es una forma de participar en lo político, concordante con los desarrollos teóricos realizados para la reflexión.

Es importante señalar que, aunque no son nombradas de manera directa por los jóvenes, estos participan social y políticamente a través de expresiones artísticas tales como marchas juveniles, presentaciones de poesía y teatro, además de diversas tomas lúdico-recreativas, solo por mencionar algunas de dichas expresiones con sentido político, en las que involucran a niños, adultos mayores y otros actores sociales, y mediante las cuales hacen uso activo de su ciudadanía en los escenarios locales. No en sentido clásico y tradicional, sino en sentido de la denominada ciudadanía cultural (Reguillo, 2000), concepto emergente en el desarrollo de la investigación, que por definición permite la aparición de los jóvenes en el espacio público, participación social y política, encuentros entre ciudadanos y ciudadano-Estado, tratando de reivindicar derechos por parte de los silenciados y subordinados, reconociendo sus legítimas aspiraciones (Rosaldo, 2000).

Sobresale entonces una ampliación de la ciudadanía que va más allá de los espacios tradicionales y formales, los cuales a pesar de su importancia no ofrecen alternativas importantes para la participación política de estos jóvenes formados desde la educación popular, quienes reclaman que el ejercicio de la ciudadanía también sea comprendido y aceptado desde sus prácticas y expresiones artístico-culturales.

El ejercicio de la ciudadanía cultural asumida responsablemente por sujetos acti-

vos pretende una construcción del bien común, fundamento de la educación popular e idea que también es asumida por los jóvenes y expresada con prácticas ciudadanas dialógicas y reflexivas canalizadas a través de cantos, carteles, poemas y grafitis que dejan en claro su posición política, proyecto de ciudad y aspiraciones referentes al poder.

De esta manera la participación política de estos jóvenes adquiere connotaciones particulares: hace parte de la conducción de la sociedad, se hace mediante el ejercicio activo de una forma particular de ciudadanía que incide en la toma de decisiones de los gobernantes, y es necesaria para la existencia de la democracia. Así, la participación ciudadana se involucra en la cuestión pública y repercute en la vida democrática, pues esta "(...) ya no se sostiene con mecanismos puramente electorales, sino que requiere de amplia legitimidad basada en la participación diversa y conceso ciudadano" (Estrada, 2008, p.5).

Asimismo, estos mecanismos de "participación popular urbana" (Lavín y Nájera, 2003, p.18) adoptados por los jóvenes, son una acción transformadora, y destacan que desde estos actos creativos hay participación directa, privilegiando el sistema democrático y el pensamiento reflexivo, fundamentales para prácticas individuales y sociales de transformación. Por otra parte, sobresale el asunto de las prácticas violentas, erróneamente considerado por algunos jóvenes mediante las siguientes afirmaciones: "No creo que la política esté totalmente dañada, pero existen demasiados prejuicios respecto a lo que es, a lo que hacen esas personas –los

políticos—, entonces uno siempre opta es por irse por la violencia”. Lo anterior fue verbalizado como posible forma de relacionarse con el otro en el ámbito político y que en realidad se configura como una negación de lo político, en tanto se desconoce al otro en su diferencia y no da cabida al diálogo entre sujetos para solucionar conflictos sociales de manera agonista.

No obstante, las prácticas y mentalidad violenta a la que se aludió, presente en algunos discursos de estos jóvenes, tenidas en cuenta como mecanismo para hacer frente a la falta de valores que imperan en la política y a las consecuencias negativas ocasionadas por las decisiones y acciones de los políticos, no son un recurso para la participación política al que sea susceptible recurrir, a pesar de que algunos autores afirman que la violencia es un elemento constitutivo de la realidad colombiana. Al respecto comenta Gallo (2012) que:

Una guerra tiende a convertirse en el fenómeno más englobante de la realidad de un país, el proceso dominante al que tienen que supeditarse los demás procesos sociales, económicos, políticos y culturales, y que, de manera directa o indirecta, afecta a todos los miembros de una sociedad (p.9).

Además es de considerar que la violencia no se reconoce apropiado en los principios de la educación popular ni de lo político, y por lo tanto es un tema que debe ser abordado en los procesos formativos con la finalidad de que no se generalice este pensamiento y se reconozcan los componentes negativos de este tipo de pensar y actuar.

Por otro lado, cuando se preguntó por los objetivos de participar en lo político, varios jóvenes respondieron al unísono: “mejorar”. Respuesta que devela la misión socio-histórica de las juventudes: cambiar el estado de cosas. La idea de mejorar, además del cambio, implica incidencia para dinamizar la realidad y dotarla de nuevos sentidos.

Para alguien que participó del grupo focal, las intencionalidades principales de participar en la política de un modo político son: “Crecer, que nos vean diferentes y más autónomos en la toma de decisiones”; planteamiento que se refiere a dos asuntos muy importantes: el primero es la idea de la juventud como transición, en la que no siendo niños pero tampoco adultos, están en la formación de su identidad y proyecto de vida, pero también poseen capacidad para tomar decisiones sobre sí mismos, sumándole el derecho a participar en la construcción de país, lo cual da pie para pensar en la juventud enfocada no solo en la construcción del futuro sino también como los protagonistas del presente. En segundo lugar, se evidencia la incidencia de los jóvenes, como grupo social, para cambiar la representación social estigmática (Goffman, 2015) que recae sobre ellos, en la que se caractericen por su autonomía.

Retomando algunos de los aspectos contemplados sobre el futuro, relacionados con el ejercicio de la ciudadanía cultural y la idea de cambio social, es de destacar el comentario de un joven en el que plantea que: “se trata de buscar un bienestar a futuro, tanto de la vida de nosotros como la de quienes nos rodean, ya que queremos mejorar”.

El mayor beneficio socio-político al que se puede aspirar mediante el ejercicio de lo político, consideran los jóvenes, son las posibilidades de construir cosas grandes desde lo pequeño, es decir, desde lo local y desde sí mismos; rescatando así un pilar de la educación popular: lo dialéctico. Su argumentación estuvo centrada en la necesidad de ver grandes cambios y llenos de publicidad para poderlos considerar como importantes y significativos. Necesidad que se presenta como un oscuro velo que obstaculiza dirigir la mirada a lo pequeño, las microsituaciones susceptibles de potencializarse y generar grandes transformaciones que van desde lo personal y podrían tener un trascendental impacto social.

En este sentido, es de reconocer la incidencia de estos jóvenes en la micropolítica y recordar lo que proponen Mouffe (2007) y Arendt (1996) en tanto que la política de hoy en día emerge en la vida cotidiana y no propiamente en los espacios tradicionales, sin que el cambio de escenario que ello implica modifique negativamente la institucionalidad o la forma en que se instituye la sociedad, sino que, por el contrario, da cabida a la pluralidad y diversidad provenientes desde los escenarios locales.

Retomando el ejemplo de la problemáticas ambientales para identificar las posibilidades de generar grandes cambios, estos jóvenes proponen pensarlo de la siguiente manera:

Muchos jóvenes por ahí deben estar tirando la basura, pero uno que otro ya está empezando a tomar conciencia y esa conciencia va a viajar a una casa, a unos

amigos y se van a ir creando pequeños grupos que se van a unir y van a crear uno grande, entonces ahí sí se van a ver las cosas grandes que los jóvenes podemos hacer (Grupo focal, 2014).

## Conclusiones

Con base en las consideraciones anteriores, se puede afirmar que un beneficio significativo para estos jóvenes será que a través de su participación en la política con sentido político se constituyen como ciudadanos con cualidades centradas en la reflexión, el análisis, el pensamiento crítico y la acción transformadora, que los beneficia tanto en el plano individual como colectivo. Se destaca, pues, el significativo aporte de la educación popular en la formación de sujetos con fortalezas en el ámbito de lo político que podría cumplir el anhelo de cambio social, tan propio de las juventudes.

Con relación a la cotidianidad de los jóvenes, sus expectativas individuales y su futuro, encaminados a trastocar los esquemas mentales y las prácticas sociales dentro de las cuales son encasillados, sobresalen los principios sociales, pedagógicos y políticos de la educación popular y el ejercicio de la política con sentido político como recurso para hacer frente a los desafíos socio-históricos a los que se enfrentan. Reconociendo su contribución para elevar el nivel de conciencia de estos jóvenes y a hacer manifiestos los impactos que los procesos formativos desde la educación popular puede tener en la vida de los sujetos que en ellos participan.

Esta indagación ha permitido establecer que los jóvenes medellinenses formados

desde la educación popular, adquieren características políticas significativas para contribuir en el desarrollo de sus comunidades y continuar luchando por sus utopías sociales y políticas. Lo anterior representa un significativo reto para las Instituciones de Educación Superior: fomentar la participación política de las juventudes e implementar estrategias propias de la educación popular para contribuir en la sostenibilidad de estos procesos edusociopolíticos.

Asimismo, la voluntad participativa de estos jóvenes fluye en el mundo de la vida cotidiana y se articula con su educación, familia y otras instituciones sociales, para promover aprendizajes y transformaciones sociales gracias a la implementación y desarrollo de la participación socio-política de estos actores sociales. Existe, pues, por parte de estos jóvenes la suficiente cultura de participación, y niveles altos de corresponsabilidad en la construcción de una sociedad más democrática. Todo esto desde lo político, la educación popular, la micropolítica y el ejercicio de la ciudadanía cultural.

Finalmente, se considera la educación popular como propuesta formadora y transformadora de sujetos y realidades, que contribuye significativamente a construir un mundo social y político más humano y equitativo; habitado por sujetos críticos y conscientes, que ofrece fundamentos para relacionarse con el otro desde el diálogo y el reconocimiento de las diferencias. Así, cualitativamente se destaca una estrecha relación entre la educación popular y lo político, que abre la posibilidad de dotar a la política, sus actores, instituciones y prácticas, de un sentido más incluyente, democrático, dialógico y participativo.

## Referencias

- Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Península.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.
- Díaz, A. (2003). Una discreta diferenciación entre la política y lo político y su incidencia sobre la educación en tanto socialización política. *Revista Panorama*, 48-58.
- Estrada, M. (2008). La participación social en Educación: Hacia una “Comunidad Escolar” en las Margaritas, Chiapas. *RIED IJED Revista Interamericana de Educación para la Democracia*, 1(2), 186-204.
- Freire, P. (1969). *La educación como práctica de la libertad*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Galeano, M. (2009). *Estrategias de investigación social cualitativa*. Medellín: La Carreta.
- Gallo, H. (2012). *Agresividad, violencia intrafamiliar y malestar social*. Medellín: Vieco editorial.
- Ghiso, A. (2015). Clases de Pedagogía Social, Universidad de Antioquia. (F. Vanegas, Entrevistador).
- Goffman, E. (2015). *Estigma*. Recuperado de [https://antrosocial.files.wordpress.com/2010/05/resumen\\_estigma\\_goffman.pdf](https://antrosocial.files.wordpress.com/2010/05/resumen_estigma_goffman.pdf)
- Lavin, S. y Nájera, E. (2003). Educación, participación social y conocimiento: Una aproximación desde los sujetos. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, XXXIII(1), 9-100.

- Martínez, A. (2003). Las actuaciones voluntarias como cauce de participación social. *ESE Estudios Sobre Educación*, (5), 181-190.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político*. Buenos Aires: Paidós.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Perea, C. (2008). *¿Qué nos une? Jóvenes, cultura y ciudadanía*. Medellín: La Carreta.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Rosaldo, R. (2000). La pertenencia no es un lujo: Procesos de ciudadanía cultural dentro de una sociedad multicultural. *Desacatos*, (3), 39-49.
- Salmán, L. y García E. (2011). El papel de la educación escolar en la construcción de cultura de participación y de ciudadanía democrática. *Razón y Palabra*, (77), 1-17. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520010080>
- Torres, A. (2000). Educación popular, subjetividad y sujetos sociales. *Pedagogía y Saberes*, (15), 6-14.
- Torres, A. (2007): *La educación popular. Trayectoria y actualidad*. Bogotá: Editorial El Búho.

### Cómo citar este artículo:

Vanegas, J. (2016). Participación política de jóvenes formados desde la educación popular en Medellín, Colombia. *Revista Senderos Pedagógicos*, (7), 41-56. Recuperado de <http://ojs.tdea.edu.co/index.php/senderos/article/view/395>